

# INTEGRACIÓN DE LA ESCUELA Y DE LAS ACTIVIDADES PARAESCOLARES EN LA PERSPECTIVA DE DON BOSCO

Cesare SCURATI

El análisis del tema puede comenzar útilmente (creemos) con la consideración de que la relación de que se habla en el título se presenta, en la experiencia actual, como empresa no precisamente fácil y, en todo caso, como perspectiva de pasos y éxitos no garantizados.<sup>1</sup> Es hasta demasiado evidente que estamos frente a uno de los problemas más abiertos y controvertidos de los que nos toca resolver hoy.

Brota entonces de un modo espontáneo preguntarse, al relacionar la cuestión con el fondo general de la obra de don Bosco y la realidad histórica y práctica de la pedagogía salesiana, si también en estas esferas no se ha tratado tal vez de un aspecto de algún modo complejo y no exento de vericuetos que pueden suscitar todavía algún interés y algún eco. ¿Es una conjunción fácil o difícil, entonces, la que se da entre escuela y actividades paraescolares en la pedagogía de don Bosco y en la salesiana?

Comencemos, pues, a devanar el interrogante.

## 1. Más allá de las síntesis

Digamos enseguida – al menos para exponer inmediatamente nuestra hipótesis de trabajo – que el problema del que nos estamos ocupando ha constituido un punto de fatigoso trabajo, tanto en la pedagogía salesiana como en la interpretación y valoración por parte de la crítica, con mérito para volverlo a estudiar, sobre el que creemos poder decir que nos encontramos frente a una «mediación» nada sencilla, cuyos resultados escapan, al menos en parte, a la extrema capacidad de síntesis absoluta de opuestos y contrastes, en la que muchos han hecho consistir (y lo hacen todavía) el rasgo más típico e irrepetiblemente original de la personalidad y la acción de don Bosco.

<sup>1</sup> Para tener una visión de conjunto de esta problemática, cf. C. SCURATI (ed.), *L'educazione extrascolastica. Problemi e prospettive*, Brescia, La Scuola 1986.

Ahora bien, la cualificación del testimonio y de la obra del «*fantasioso e ostinato contadino dei Becchi*»,<sup>2</sup> como realización de significados de orden sintético absoluto (que hay que colocar en diversos planos: psicológico, antes de nada, y después y sucesivamente, cultural, social, histórico-político, pastoral, pedagógico-educativo) debe acogerse indudablemente como un resultado casi indiscutible de los análisis que, sobre todo en los últimos años, se le han dedicado y a los que no es inútil dedicar una mirada aunque sea rápida.

Hay quien ha hablado de la coexistencia en él de «dos personalidades [...] marcadamente distintas: por un lado, el organizador hábil y decidido, el emprendedor de lo sagrado, el realizador previsor y constante de proyectos de ancha mirada con un sentido terreno de lo palpable y lo concreto; por otra, el espíritu atormentado por angustias y visiones infernales, en una constante oposición con fuerzas oscuras y poderosas que se le opusieron mucho tiempo». Y sigue: «Por una parte [...] el maestro de las cosas; por otra, el alumno de los sueños», de modo que «en el misterioso equilibrio entre estas dos opuestas y aparentemente inconciliables opciones está el secreto de la fuerte, inolvidable y animosa personalidad de este Santo, de su deslumbradora aventura terrena»,<sup>3</sup> cuya característica más sorprendente puede haber estado, por último, en la «extraordinaria capacidad [...] de convivir con lo sobrenatural en una diaria simbiosis de aparente normalidad, y advirtiendo, sin embargo, dramáticamente el peso».<sup>4</sup> Para otros es evidente «una estructura compleja de personalidad, de temple activo y contemplativo: emprendedor y místico, realista y poeta, ágil y prudente, maleable y tenaz», en el que «se armonizan polos antinómicos en la riqueza interior: sinceridad y respeto, precisión y libertad de espíritu, tradición y modernidad, humildad y magnanimidad, alegría y austeridad, intuición en el proyecto y prudencia en la ejecución, audacia hasta la temeridad y cálculo de circunspección, diplomacia atenta e hipocresía rechazada» hasta unir la «tenacidad voluntariosa» con la «flexibilidad ante situaciones cambiantes» el «optimismo desafiante» con el «realismo calculado», la «astucia de la serpiente» con la «candidez de la paloma»; y a diseñar la imagen de un «hombre ciudadano del cielo con los pies bien asentados en la tierra»<sup>5</sup> en un «vivo equilibrio entre memoria y profecía, libertad y obediencia, humildad y magnanimidad, dinamismo y sosiego, ideal y práctica, fe e historia»,<sup>6</sup> consolidado en las formas peculiarmente típicas de «una santidad que se acopla a los pliegues de lo cotidiano».<sup>7</sup>

Moviéndonos ahora en otro plano, encontramos la alusión al «tejido inextricable, en términos racionales, de tradicionalismo y de innovación»,<sup>8</sup> que se

<sup>2</sup> M.L. STRANIERO, *Don Bosco rivelato*, Milano 1987, p. 25.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>5</sup> S. PALUMBIERI, *Don Bosco e l'uomo*, Torino, Gribaudi 1987, p. 31.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 123.

<sup>8</sup> F. TRANIELLO, *Don Bosco e il problema della modernità*, en: *Don Bosco e le sfide della mo-*

explícita en la constatación de una inquebrantable fidelidad a la tradición, capaz de desembocar en la más apreciable contribución al devenir mismo de la modernidad, en la que «un propósito religioso se enlaza con un propósito y un resultado civil».<sup>9</sup> Llegando, por último, al terreno que nos corresponde más propiamente, podemos referirnos a las indicaciones de la coexistencia de la inspiración de lo alto» con la «plena docilidad a lo real verificado a través de la experiencia»,<sup>10</sup> a la que se une la actitud de «recibir las enseñanzas y las costumbres tradicionales y al mismo tiempo renovarlas, infundiendo en ellas un estilo y una vida nueva, medidos con un profundo sentido de humildad, con el afecto por los jóvenes y por el compromiso por su educación integral».<sup>11</sup>

No se pone fuera de juego, por ningún motivo especial y para concluir, aquella «síntesis vital [...] de vocación religiosa, de pasión y auténtica benevolencia, de caridad, de gracia, no desprovista de inteligencia y de excepcionales capacidades organizativas y de agregación»<sup>12</sup> que se puede tomar como representación crítica e interpretativamente más adecuada de la pedagogía de don Bosco, que viene a configurarse, en este sentido, como una gran construcción educativa sinérgicamente propositiva, capaz de armonizar en un solo y único hábito formativo lo material (hospedaje, alimento, vestido, protección) con lo espiritual (la oración, la instrucción, la catequesis, la vida sacramental) con lo individual (la acogida, el diálogo personalizado, la confesión, la guía espiritual), lo expresivo (el teatro, la banda, las excursiones, el patio, la alegría, la fiesta) con la organización (los reglamentos, la disciplina, las tareas, el estudio).

Es también cierto que don Bosco mismo indicaba que en esta vitalidad orgánica de síntesis, continuamente verificada en los hechos, se encuentra lo específico de su Sistema preventivo. Él, pues, fue ciertamente hombre y santo de síntesis «imposibles», pero, precisamente por eso, demostradas con los hechos. Fuera de toda duda, como sucede siempre en estos casos, fue un educador excepcional.

Nuestro intento, pues, no puede consistir en pretender (cosa imposible de proponer en absoluto) falsificar desde la raíz esa imagen, cuya aceptación plena y convencida de salida no excluye, sin embargo, que – al menos por lo que se refiere al tema que tratamos – se pueda emprender algún recorrido analítico ulterior.

*dermità* (Quaderni del Centro Studi «C. Trabucco», 11), Torino, Stabilimento Poligrafico Editoriale «C. Fanton» 1988, p. 43.

<sup>9</sup> P. SCOPPOLA, *Don Bosco nella storia civile*, en: *Ibid.*, p. 17.

<sup>10</sup> C. COLLI, *Pedagogia spirituale di Don Bosco e spirito salesiano*, Roma, LAS 1982, p. 18.

<sup>11</sup> E. ALBERICH - U. GIANETTO, *Don Bosco maestro di educazione religiosa*, en «Orientamenti Pedagogici» 35 (1988) 188.

<sup>12</sup> P. BRAIDO (ed.), *Don Bosco per i giovani: L'«Oratorio». Una congregazione degli oratori. Documenti*, Roma, LAS 1988, p. 27.

## 2. Un nudo crítico

Que la cuestión que estamos planteando no es sólo una ocasión para el pretexto de hacer un comentario lo puede sugerir, si bien se mira, la misma crítica de don Bosco, que no ha dejado de permitir entrever la existencia de líneas de valoración muy diversas en relación con el problema de la mezcla, más o menos equilibrada, en la reflexión y la acción del Santo, de un inspiración «extraescolar» y de otra «escolar».

Creemos, por tanto, que es necesario en el desarrollo de nuestras argumentaciones, pararnos convenientemente en ese punto, que no dejará de permitirnos entrever con claridad al menos dos orientaciones suficientemente distintas entre sí respecto a dos focos de interés, constituidos respectivamente por la referencia a las inspiraciones originales y por la atención a los acentos y las aportaciones más preciosamente características de la herencia de don Bosco.

El primero de ellos – del que examinaremos enseguida articuladamente los motivos y los aspectos centrales – tiende a subrayar, pues, que su gran aportación original debe mantenerse en el área de la educación extraescolar, ya que es en esta dirección en la que van sus intenciones y se consolidan sus metas.

M. Casotti, después de haber acreditado la pedagogía salesiana por su «plena correspondencia a las necesidades más vitales de la pedagogía moderna y de la pedagogía cristiana conjuntamente»,<sup>13</sup> no deja de notar que «don Bosco [...] al menos en principio, miraba no tanto a la escuela como al oratorio»,<sup>14</sup> dado que su «problema pedagógico dominante era la disciplina, entendida en sentido amplio: no la instrucción o la escuela verdadera y propia»,<sup>15</sup> para identificar después, como característica distintiva (y anticipadora de la nueva civilización pedagógica del auténtico y verdadero activismo), la capacidad de «unir estudio y recreo de modo que uno adquiriera la espontaneidad alegre y voluntaria del otro, y el segundo tenga de algún modo la compostura y seriedad del primero».<sup>16</sup>

Los puntos puestos de relieve son, pues, dos:

- don Bosco no empezó por la escuela sino por el recreo;
- la síntesis armónica de estudio y recreo fue su punto de llegada.

Consideraciones sustancialmente iguales las desarrolló P. Braido, según el cual la actitud de don Bosco hacia la escuela y la enseñanza puede definirse como de naturaleza táctico-instrumental – es decir, se trata de un paso ineludible con vistas a la «moralización y santificación del joven» y de su «preparación para la vida»<sup>17</sup> –, por lo que su didáctica y sus criterios organizativos pre-

<sup>13</sup> M. CASOTTI, *La pedagogia di S. Giovanni Bosco*, en: *Il metodo preventivo*, Brescia, La Scuola 1958, p. 7.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>17</sup> P. BRAIDO, *Il sistema preventivo di Don Bosco*, Torino, PAS 1955, p. 387s. Este enfoque es

sentan, en general, «escasa originalidad respecto de la escuela humanística tradicional»,<sup>18</sup> en la que él mismo se había formado, porque no se deben silenciar la existencia de una «clara voluntad de no fosilizar nunca la enseñanza con procedimientos anticuados y pesados»<sup>19</sup> ni la conciencia de la «relatividad de toda técnica cuando presionan y urgen problemas humanos más altos y preocupantes», como de su «bondad [...] y su aceptabilidad» si pueden «convertirse en instrumento eficaz de una educación viva y encarnada».<sup>20</sup>

Completamos estas referencias con algunos rápidos apuntes: B. Bellerate subraya la «prioridad del hacer sobre el enseñar»;<sup>21</sup> para L. Cian «no se puede decir que el problema escolar, en sus variadas complicaciones, fue lo que más preocupó a don Bosco»;<sup>22</sup> según G. Dacquino «el de don Bosco no era [...] un método didáctico de actuación preferentemente intelectual, y que, por tanto, se podía resolver en los bancos de la escuela, sino un método educativo que se basaba esencialmente en la relación afectiva prolongada a todo lo largo de la jornada».<sup>23</sup>

Esta última observación nos introduce directamente en una de las aportaciones cruciales a las que hay que ir, es decir, al reciente ensayo en clave psicoanalítica de X. Thévenot,<sup>24</sup> en el que se hace remontar la tesis del primado irreversible de lo extraescolar sobre lo escolar al punto focal inicial mismo de la vocación sacerdotal-pedagógica de don Bosco, es decir, el sueño de los nueve años.<sup>25</sup> Es precisamente en el sueño – dice Thévenot – donde él identi-

seguido también por G. CHIOSSO (*L'Oratorio di Don Bosco e il rinnovamento educativo nel Piemonte carloalbertino*, en: BRAIDO, *Don Bosco nella Chiesa*, p. 83-116), el cual afirma: «L'interesse per la scuola non oltrepassò [...] il semplice dato suggerito dal pratico buonsenso e cioè che un po' di istruzione poteva consentire a sconfiggere la miseria» (p. 111). Muy diversa es la opinión de G. COSTA: «Don Bosco sentì [...] la necessità di liberare la scuola dall'aspetto formalistico e instaurare invece una più accentuata coscienza formativa ed educativa. Da questo derivano le notevoli aperture verso tecniche didattiche nuove, più efficaci e interessanti, fondate sul metodo intuitivo e induttivo, sul metodo scientifico della scoperta e della ricerca, sull'uso di sussidi didattici per rendere meno astratto l'insegnamento» (*Don Bosco e la letteratura giovanile dell'Ottocento*, en: *Ibid.*, p. 349).

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 396.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 403.

<sup>21</sup> B. BELLERATE, *Il significato storico del sistema educativo di Don Bosco nel sec. XIX e in prospettiva futura*, en: *Il sistema educativo di Don Bosco tra pedagogia antica e nuova*, Leumann (Torino), Elle Di Ci 1974, p. 35.

<sup>22</sup> L. CIAN, *Cosa dice Don Bosco alla scuola d'oggi*, en: «Il Maestro» (maggio 1988) 9. Otros trabajos significativos: *Il "sistema preventivo" di Don Bosco e i lineamenti caratteristici del suo stile*, Leumann (Torino), Elle Di Ci 1985; *Educhiamo i giovani d'oggi come Don Bosco*, Leumann (Torino), Elle Di Ci 1988.

<sup>23</sup> G. DACQUINO, *Psicologia di Don Bosco*, Torino, SEI 1988, p. 135. La idea central es que «il metodo educativo di don Bosco tendeva, con la forza della persuasione e del cuore, a sublimare e integrare le pulsioni istintive» (*Ibid.*, p. 142).

<sup>24</sup> X. THÉVENOT, *Don Bosco educatore e il "sistema preventivo". Un esame condotto a partire dall'antropologia psicoanalitica*, en «Orientamenti Pedagogici» 35 (1988) 701-730.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 708-712.

fica el «eje central de toda la acción educativa salesiana: el amor de Dios», reconoce «la dulzura y la caridad como virtudes centrales del educador» y recibe – aquí está exactamente lo que nos interesa – «el criterio decisivo de calidad de la presencia educativa», es decir, «no, antes de nada, la pertenencia de la enseñanza impartida a los jóvenes en la escuela, sino los valores de la relación entre educador y jóvenes en el momento de los juegos en el patio de recreo».<sup>26</sup>

El tema de la escuela sería, pues, absolutamente añadido y secundario-accidental, justificable sólo en orden a consideraciones preferentemente exteriores, como las exigencias histórico-sociales y las presiones prácticas, pero fundamentalmente extraño a la savia más íntimamente constitutiva de la vocación salesiana.

Para no cerrar en este punto nuestra reflexión, sin posibilidad de réplica, hace falta mirar hacia la segunda de las orientaciones a las que hemos aludido, que tiende en todo caso, pero en medida indudablemente menor, a modificar sensiblemente las líneas recordadas hasta aquí.

Ya había afirmado V. Cimatti,<sup>27</sup> en el intento por presentar a don Bosco como educador plenamente aceptable en todo ambiente y toda situación educativos, que, en su sistema, la escuela constituye, junto a la familia y a la Iglesia, uno de los factores educativos centrales (hay que decir, sin embargo, que este planteamiento acababa poniendo excesivamente en la sombra la gran tradición del recreo y del patio, indudablemente sometida a exigencias demasiado abiertamente escolares). Más acertadamente, J. Aubry volvió sobre esta sugerencia hasta formularla de un modo que nos parece sustancialmente más adecuado e incisivo: «El patio era [...] un punto estratégico tan importante como la capilla y el aula de clase»<sup>28</sup> en las manos del santo educador, por lo que la tríada pedagógica identificada así (patio – escuela – capilla) debe entenderse en el sentido de un único ambiente formativo articulado, en el que los tres elementos constitutivos tienen un peso y una importancia igualmente determinantes.

Pero la intervención más decisivamente comprometida, que se puede interpretar como un verdadero y real «contrapaso» del ensayo de Thévenot, pertenece a Pellerey, que enfoca – según nuestro parecer, acertadamente – la mirada sobre el «camino de la razón»<sup>29</sup> como elemento totalmente indispensable para acercarse a él y considerarlo detenidamente en la pedagogía de don Bosco.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 710.

<sup>27</sup> Cf. V. CIMATTI, *Don Bosco educatore*, Torino, SEI 1925.

<sup>28</sup> J. AUBRY, *Il santo educatore di un adolescente santo: Don Bosco e Domenico Savio*, en: R. GIANNATELLI (ed.), *Don Bosco. Attualità di un magistero pedagogico*, Roma, LAS 1988, 160. Cf. también J. AUBRY, *Lo spirito salesiano. Lineamenti*, Roma, Ed. Cooperatori Salesiani 1972.

<sup>29</sup> Cf. M. PELLEREY, *La via della ragione. Rileggendo le parole e le azioni di Don Bosco*, en «Orientamenti Pedagogici» 35 (1988) 383-396.

La razón – recuerda Pellerey – es en él medio educativo explícitamente admitido y recomendado, además de rasgo esencial de su personalidad operativa y, por tanto, elemento consustancial propio de su sistema pedagógico, en el que la aceptación y la valoración de la naturaleza cultural de la persona humana no pueden subestimarse de ningún modo,<sup>30</sup> a costa de alterar o, de todos modos, debilitar más de la cuenta un rasgo básico de su visión antropológica. Nace de aquí, además, la importancia de la instrucción y de la escuela como expresión con la que se realiza de modo concreto la «voluntad de concurrir a la elevación moral y material de las masas populares a través de la acción educativa dirigida a cada uno»,<sup>31</sup> en una consonancia plena de aspiración pastoral y de misión social.<sup>32</sup>

Podemos tomar, por tanto, un primer punto. Se trata de deshacer, en realidad, el nudo que hemos venido describiendo en sus componentes fundamentales, hasta responder de manera satisfactoria a la pregunta de la que hemos partido.

Y es precisamente lo que trataremos de hacer inmediatamente.

### 3. Una solución

Proponemos, con este fin, una especie de vuelta a Valdocco, es decir, un viaje hacia atrás a los lugares de la experiencia directa de don Bosco para tratar de encontrar en los testimonios originales del sistema preventivo algunos posibles elementos de salida del problema sobre el que estamos trabajando.

<sup>30</sup> Sobre la concepción antropológica de don Bosco, se puede ver: PALUMBIERI, *Don Bosco e l'uomo*, p. 61ss. Según este autor, don Bosco, ajeno a una visión que atribuye un primado a lo «spirituale disincarnato», proclama «la centralità del riferimento ai valori e al fondamento divino e personale di essi nel progetto di riforma integrale della persona e della società, con quella che potremmo oggi chiamare *rivoluzione culturale*, funzionale ad un'autentica civiltà innovativa, biofila e creativa, libera e solidale, nella quale l'uomo, con la sua integralità di corpo-cuore-anima, reticolato di rapporti, strutture e progetti, possa esser oggetto e termine di iniziative di segno umano» (p. 68-69). En este cuadro, el «privilegiamento dell'anima» puede ir acompañada de una «visione [...] positiva della corporeità», el «cuore» puede hacerse «elemento culminante» y «punto di sintesi della ricchezza della persona umana» (p. 64), sin dejar, por esto, fuera de juego la racionalidad entendida como «ragionevolezza» (p. 113).

<sup>31</sup> PELLEREY, *La via della ragione*, p. 386.

<sup>32</sup> No se puede apartar a don Bosco del clima de creciente interés por la instrucción popular que caracteriza al Piemonte de su tiempo, del que sin duda compartió el acercamiento a ella no como «un male da esorcizzare, ma una risorsa da valorizzare per provvedere alla completa formazione umana e cristiana dei giovani» (CHIOSSO, *L'Oratorio di don Bosco*, p. 109). Y esto hasta llegar él mismo a convertirse en uno de los más celebrados promotores de dicha instrucción popular. El tema de lo «escolar» circula también significativamente a propósito de la formación profesional. Se puede ver, a este propósito: D. VENERUSO, *Il metodo educativo di San Giovanni Bosco alla prova. Dai laboratori agli istituti professionali*, en: BRAIDO, *Don Bosco nella Chiesa*, p. 133-142; L. PAZZAGLIA, *Apprendistato e istruzione degli artigiani a Valdocco*, en: F. TRANIELLO (ed.), *Don Bosco nella storia della cultura popolare*, Torino, SEI 1987, p. 13-80; P. BAI RATI, *Cultura salesiana e società industriale*, en: *Ibid.*, p. 331-357.

Como es fácil intuir, se trata de un viaje que tiene una meta bien precisa, es decir, una hipótesis conductiva que conviene exponer enseguida en sus términos constitutivos:

a) la escuela representa una categoría inicial de la preocupación pedagógica de don Bosco, tanto como el recreo (en otras palabras: es original como el Oratorio);

b) el desarrollo de la escolarización de forma institucional-colegial introduce elementos de desequilibrio y dificultades en la «totalidad educativa» imaginada y vivida por el Santo, de los que él mismo se dio cuenta totalmente al final.

Comencemos, pues, a desarrollar la primera parte de la hipótesis, recogiendo en sus diversos puntos los aspectos evidentes a favor que nos parecen los fundamentales.<sup>33</sup>

a) *Maestro siempre*: – Una lectura escrupulosamente atenta, pero que acepte al mismo tiempo lo suficiente para el caso, de las *Memorie dell'Oratorio*, revela fácilmente que don Bosco, desde los momentos «míticos» y «fabulosos» de su vida (se trata del pastorcillo de los Becchi, del campesino y del muchacho de campo y en las diversas casas en las que trabaja, del estudiante y después del seminarista de Chieri), piensa en la escuela y asiste a ella, percibe con un sentido unitariamente global la vocación sacerdotal y la de maestro (a don Calosso, que le pregunta, le dice que quiere estudiar «para abrazar el estado eclesiástico» y esto, a su vez, para poder acercarse, «hablar, instruir en la religión a tantos compañeros míos»), une siempre la instrucción al recreo, quiere ser maestro: es saltimbanqui y predicador, prestidigitador y lector, organizador de juegos y maestro, hasta el punto de que identifica su misión con ser al mismo tiempo sacerdote y educador.

b) *Escuela enseguida*: – Las actividades del Oratorio implican casi inmediatamente, desde sus comienzos y a partir de los momentos precarios y nómadicas, tiempos y espacios para la escuela que aparece, en algunos casos, una preocupación hasta dominante.

Ya en la fase de la capilla aneja al edificio del «Ospedaletto di S. Filomena», hay un «local destinado a capilla, a escuela o a recreo de los jóvenes»; en el período de San Francisco es él mismo el que afirma que ha «conocido la necesidad de alguna escuela»; en el *Rifugio* y en *Casa Moretta* echa a andar la «escuela dominical estable» y se echan los cimientos de aquellas «clases nocturnas» que encontrarán más tarde su desarrollo definitivo una vez trasladadas a Valdocco. Empieza «la enseñanza gratuita de italiano, latín, francés, aritmética» para los jóvenes a los que pedía que le ayudasen en el catecismo y en las clases, cuyo desarrollo florece de tal modo que se decide a poner en marcha la redacción de las primeras obras de divulgación (la *Storia Sacra*, el *Sistema me-*

<sup>33</sup> De ahora en adelante, a no ser que se diga otra cosa, los textos de don Bosco serán tomados de: BOSCO, *Scritti sul Sistema preventivo*.



trico decimale) y edificantes (*Il Giovane provveduto*); a la clase de instrucción escolar normal se unen muy pronto las de canto y música, y no tardarán los cursos del «ginnasio» y del «liceo» y después los talleres y, por fin, las escuelas profesionales.

Para resumir todo en una imagen, dirá que en el Oratorio se tiene «recreo, canto y clase hasta la noche».

c) *Leer y escribir*: – La intensísima actividad de redacción, editorial y de publicación que tuvo don Bosco personalmente y, más aún, provocó y estimuló incansablemente, sobre cuya importancia la crítica actual ha volcado su atención,<sup>34</sup> no tendría ninguna explicación si no formase parte de una actitud radicalmente positiva en relación con la instrucción y con una conciencia plena de sus funciones no sólo utilitarias, sino también morales.

No es casualidad que don Bosco se presente como «acompañado siempre por el pensamiento de progresar en los estudios» y describa cuidadosamente sus pasos de lector ávido y estudiante eficazísimo.

d) *Estudio y santidad juvenil*: – Una indicación indirecta, pero preciosa sin duda alguna, nos puede venir de las cuatro conocidísimas biografías edificantes dedicadas a L. Comollo, D. Savio, M. Magone y F. Besucco (si es verdad – como afirma con agudeza P. Braido – que «la pedagogía de don Bosco tomó su rostro de miles de jóvenes educados por él»<sup>35</sup>).

El análisis de estas biografías demuestra ampliamente que el deseo de aprender, la diligencia en el estudio, la disciplina escolar y la aplicación se entienden como características esencialmente definidoras de la perfección juvenil, y nunca sucede que a don Bosco se le escape alguna expresión a la que se le pueda atribuir un sentido contrario o falta de interés por el trabajo intelectual. Al contrario, la preocupación cultural se mantiene intensa y continuamente despierta en cada período y situación de su obra.

Por eso, entonces, Magone se transforma de pequeño cabecilla de la calle en «joven marcado por el estudio y la atención» y Besucco, de pobre pastorcillo analfabeto en estudiante modelo («Cuando oía la señal para ir al estudio, iba inmediatamente sin esperar un instante» y «era bonito verle siempre recogido, estudiando, escribiendo con la avidez de quien hace algo que le gusta»).

Añadamos además que es precisamente en el ambiente de esta biografía donde don Bosco acuña aquella frase que, entre tantas tríadas enunciadas por él, puede considerarse aún la más explícitamente representativa, precisamente porque está empapada de «cosas» y no de conceptos, de todo su trabajo: «Alegría, estudio, piedad».

<sup>34</sup> Cf. los recientes e iluminadores estudios de F. TRANIello, *Don Bosco e l'educazione giovanile: la «Storia d'Italia»*, en: ID., *Don Bosco nella storia*, p. 81-111; S. PIVATO, *Don Bosco e la «cultura popolare»*, en: *Ibid.*, p. 253-288; F. MOLINARI, *La «Storia Ecclesiastica» di Don Bosco*, en: BRAIDO, *Don Bosco nella Chiesa*, p. 203-237; G. COSTA, *Don Bosco e la letteratura giovanile dell'Ottocento*, en: *Ibid.*, p. 329-353.

<sup>35</sup> BOSCO, *Scritti sul Sistema preventivo*, p. 175.

Nos parece posible afirmar, entonces, sin temor, que el complejo instrucción-cultura-escuela tiene que verse como un elemento totalmente intrínseco (por tanto, no sólo accidental-exterior-añadido) de ese proceso e itinerario de humanización-espiritualización-salvación en el que don Bosco entendía que estaba el deber auténtico y verdadero de la educación popular y cristiana. En 1875, cuando escribe a los alumnos y a los salesianos del colegio de Lanzo, anima a «buscar, estudiar, conservar y promover los tres grandes tesoros: salud, estudio y moralidad», ofreciéndonos, con ello, la mejor y más definitiva definición de todo lo que hemos buscado presentar hasta este momento.

#### 4. Un problema

Pero hemos dicho que el tema, que acabamos de plantear y desarrollar (y deseamos que de modo suficientemente decisivo) sólo en lo que se refiere a la primera mitad de nuestra hipótesis, deja por ver precisamente el aspecto críticamente más relevante, es decir, el de la integración real de los dos planos, el de la escuela y el de la extraescuela, en su vivencia y realización en la marcha de las instituciones salesianas.

No nos detenemos en consideraciones que pudieran referirse a la acción escolar de don Bosco en cuanto tal, sino para notar que se pueden encontrar en ella, junto a los motivos de un conservadurismo obstinado en cuanto a los contenidos apoyado en una visión de trazos moralizantes duros,<sup>36</sup> sugerencias de gran frescura e inventiva didáctica en el campo de la enseñanza catequística (uso de las imágenes, recurso al diálogo),<sup>37</sup> de la enseñanza de los clásicos (las dramatizaciones),<sup>38</sup> de la primera alfabetización,<sup>39</sup> de la enseñanza artística y

<sup>36</sup> Para don Bosco, en su «opera di divulgazione e di lettura destinata ai giovani adolescenti», la precedencia de los valores contenutísticos en sentido «ideológico» (TRANIELLO, *Don Bosco e l'educazione giovanile*) y «la subordinazione dei valori umani a quelli religiosi e morali» estaban absolutamente fuera de discusión, lo mismo que la «ricerca sistematica, continua, di una lingua semplice, chiara, precisa, che potesse trasmettere con immediatezza il pensiero» (P. ZOLLI, *San Giovanni Bosco e la lingua italiana*, en: *Ibid.*, p. 113-141).

<sup>37</sup> ALBERICH - GIANETTO (*Don Bosco maestro di educazione religiosa*) declaran: la instrucción catequística se coloca en un «contesto umano ed educativo globale» (p. 190), que impide toda «separazione fra catechesi, formazione religiosa ed educazione» (p. 189).

<sup>38</sup> Según G. PROVERBIO (*La scuola di don Bosco e l'insegnamento del latino*, en: TRANIELLO [ed.], *Don Bosco nella storia della cultura popolare*, p. 143-185), en la enseñanza secundaria se seguían «metodi e schemi piuttosto tradizionali». (Se puede hallar una confirmación de este hecho en las memorias de don Nespoli transcritas por P. STELLA, *Don Bosco nella storia economica e sociale [1815-1870]*, Roma, LAS 1980, p. 481-493; don Nespoli habla de impaciencia frente al «metodo meccanico» practicado en las clases). Proverbio habla también de la presencia de rasgos innovadores, como la lectura de autores que se hacía en el primer curso, el acento puesto sobre el carácter instrumental de la gramática y, especialmente, las «accademie», con declamación de textos en latín, y las representaciones teatrales. De todas formas, el dato más relevante es, una vez más, de carácter contenutístico, con la aproximación de los autores cristianos a los latino-paganos.

<sup>39</sup> Don Bosco afirma que su método de enseñanza utilizado en las escuelas dominicales (estu-

expresiva (canto, música, teatro),<sup>40</sup> de la actividad motora (abandono del paradigma militarista por una recuperación plena del principio del juego y una orientación a la práctica y a la mentalidad deportiva).<sup>41</sup>

El punto que nos interesa directa y específicamente aquí tiene que ver con la problemática de la disciplina y, más todavía en general, de las relaciones, ya que es respecto a ellas donde se sitúa el fulcro de nuestro examen, en el que se tratará precisamente de ver si la armonización, la síntesis y la composición de la vida del Oratorio (o bien – y da lo mismo – de la pedagogía del recreo) con la de las escuelas y los colegios (o también – si se quiere – con la pedagogía de la enseñanza) se pueden considerar logradas del todo o, si en cambio, no existe lugar para alguna diferencia.

Para analizar la cuestión, dividimos nuestro período de observación en dos momentos muy distintos entre sí: en el primero, la convivencia y simultaneidad de la vida de escuela y de la vida de Oratorio aparece resuelta en un único y unitario contexto y ambiente de experiencia y de realización educativa, por lo que la diferencia entre ser alumno y ser muchacho del Oratorio – para remontrarnos a los mismos recuerdos de don Bosco y a la copiosísima memoria al respecto – es prácticamente inapreciable, en cuanto el uno y el otro son igualmente modos de ser «hijos» de don Bosco. En el segundo, en cambio – caracterizado por la institución de los colegios, por el desarrollo de las escuelas clásicas y profesionales, por la difusión nacional, europea y, por último, mundial de las casas salesianas –, surgen las condiciones de una creciente separación, como si las dos realidades tendiesen cada vez más a situarse en caminos progresivamente paralelos y poco a poco menos comunicantes entre sí.

Veamos ahora si tomamos más detenidamente estas sugerencias que resumen nuestro problema.

En los *Reglamentos*, y más todavía en las cartas a los directores y a los responsables de las instituciones salesianas, se puede advertir fácilmente, además y más allá de la preocupación por los hechos menudos de orden práctico y administrativo, casi el ansia de no perder los caracteres más intrínsecamente propios del Sistema preventivo, como el de hacerse «amar antes que temer», el prestar la máxima atención a los más débiles y a los menos afortunados, el

dio del alfabeto y del silabeo con inmediata aplicación a las preguntas del catecismo) era tan eficaz que consentía que en sólo «otto giorni festivi [...] taluni giungessero a leggere e a studiare da sé delle intere pagine di catechismo».

<sup>40</sup> Cf. M. SODI (ed.), *Liturgia e musica nella formazione salesiana*, Roma, Edizioni SDB 1984; M. RIGOLDI, *Don Bosco e la musica*, Carugate 1987; S. STAGNOLI, *Don Bosco e il teatro educativo salesiano*, Milano 1967-1968; PIVATO, *Don Bosco e la cultura popolare*, p. 276-279; ID., *Don Bosco e il teatro*, en: C. NANNI (ed.), *Don Bosco e la sua esperienza pedagogica*, Roma, LAS 1989, p. 100-112.

<sup>41</sup> PIVATO, *Don Bosco e la cultura popolare*, p. 280-282: en los «ingenui e spiritosi esercizi ginnici» ideados por don Bosco «nulla lascia intravedere», sino que se coloca exactamente «alle origini dello sport cattolico», en el cual, el deporte es «consigliato come sussidio alla formazione religiosa e come strumento formativo di una più intensa vita di pietà».

hablar «con frecuencia», el pasar con los jóvenes «todo el tiempo posible», el prestar nuestro servicio «a favor de la parroquia», el utilizar «siempre modos y palabras de caridad y mansedumbre», el no hacer nunca «donde sea posible [...] uso de los castigos» (*Ricordi confidenziali* a los directores; *Il Sistema preventivo nella educazione della gioventù*).

Sobre todo, se repite con insistencia el tema de los castigos y de las penas, a propósito de los que se insiste casi continuamente en el precepto de que «no hay que usar nunca *medios coercitivos*, sino siempre y sólo los de la persuasión y la caridad»; se exige que se recurra (si es estrictamente necesario) a formas de «corrección paterna» y sólo en privado, avisando para «dar tiempo a la reflexión», eliminando la precipitación y la alteración emotiva; se exhorta a «evitar la angustia y el temor inspirado por la corrección», para «decir una palabra de aliento» que deje la puerta abierta a la «esperanza» que nace de «sentirse de nuevo situado por su (= del educador) mano caritativa en el camino de la virtud». En un primerísimo lugar, por último, debe quedar la exclusión de cualquier forma de «áspera violencia», porque «no se educa [...] la voluntad cargando sobre ella un yugo excesivo», sino respetando siempre el primado de la amabilidad y de la religiosidad en el contacto interpersonal, ya que la educación es «cosa del corazón» del que «sólo Dios [...] es el dueño» (*Dei castighi da infligersi nelle case salesiane*).<sup>42</sup>

Nos parece poder ver, en nuestra interpretación, el peso creciente del paso de una fase típicamente (y – podríamos decir – gloriosamente «carismática», en el sentido de unitiva y afectivamente inmediata, sin reservas),<sup>43</sup> a otra «empresarial», en la que el éxito y la consolidación van mezclados desgraciadamente con la articulación organizativa, pero disgregadora, con la lejanía desalentadora de lo inmediato, con la necesidad de hacerse entender por medio de

<sup>42</sup> Se debe atribuir a CASOTTI (*La pedagogia, passim*) el mérito de haber puesto perfectamente de relieve el carácter intrínsecamente humano y no violento de la educación según el sistema preventivo sobre la base del primado de la acción. El optimismo pedagógico cristiano de don Bosco no se debe confundir, sin embargo, con ningún tipo de ingenuo angelismo; por eso nos parece sorprendentemente fuera de lugar atribuirle, como hace DACQUINO (*Psicologia di don Bosco*), conVICIONES tales como la «fede più assoluta nella bontà della natura umana» (p. 159).

<sup>43</sup> Tomamos de THÉVENOT (*Don Bosco educatore*, p. 704 sgg.) la indicación de las características fundamentales del carisma educativo, identificables en el «grande senso dell'assoluto», tendencia a las «scelte radicali» y en los «segni d'una certa seduzione o fascino». Es importante también advertir que todo esto está acompañado de un realista «senso delle lentezze e dei limiti», con todos los debidos controles ético-racionales del caso. Es útil, por tanto, afirmar que el carisma educativo de don Bosco, fuera de toda connotación falsamente y, por tanto, peligrosamente «seduttiva», se sirve (acepto, esta vez, las observaciones de DACQUINO, *Psicologia di Don Bosco*) de rasgos como una «oblatività aperta e dinamica» (p. 10), dotes de «lottatore tenace, capo rassicurante e trascinatore e soprattutto dotato di spirito di sacrificio, di costanza e di umiltà» (p. 174), el sentido de «autostima» y de «sicurezza» unido a la «consapevolezza delle proprie qualità». En definitiva, se perfila la «personalità estroversa» y «versatile» (p. 23) de un «prete simpatico, atletico e giocolliere» dotado de una extraordinaria «capacità naturale di sintonizzarsi con i giovani» (p. 96).

prescripciones y conceptos más que con la comunión directa y cálida de vida y acción, con la constricción a tener que dejarse en las manos (y en las mediaciones no siempre apreciables) de los demás, sin poder estar presente personalmente.

El punto crítico de nuestro análisis se coloca, por tanto, en el paso de las dimensiones restringidas y directas de la «aldea pedagógica» de Valdocco (lugar de la paternidad: modelo de la familia) a las cada vez más amplias, formalizadas, estructuradas, reglamentadas y afectivamente lejanas de la escuela y el colegio como instituciones complejas (lugares de la profesionalidad: modelo de la empresa), ya que es a partir de este paso donde el mismo don Bosco empieza a vivir hasta el fondo la experiencia «difícil» (como expresión de una exigencia destinada a quedar insatisfecha en buena medida) de mantener abierto y constante el contacto entre los dos estratos de su obra, de modo que se logre llevar – es éste el sentido último de la observación – el Oratorio a la escuela. Si nos atenemos a la reconstrucción de P. Stella, la salida de Valdocco hacia nuevas empresas costó adaptaciones y resistencias y, en último análisis, la aceptación de cometidos que no coincidían del todo con las intenciones originales.

Efectivamente – hace notar – «la enseñanza privada [...] no era un camino del gusto de don Bosco, cuya obra del Oratorio se cimentaba en la reunión de muchos con la utilización máxima de pocos animadores»,<sup>44</sup> y que había transmitido a sus primeros colaboradores la convicción firme y llena de orgullo de la bondad de este planteamiento, por lo que, con cierto esfuerzo, después «tuvo que aclarar que aceptar Valsalice correspondía a una orden insistente del nuevo arzobispo, Lorenzo Gastaldi; sólo de ese modo le fue posible obtener el consentimiento del Capítulo superior de la congregación», aunque apareciese claro que «el camino de los colegios había llevado hacia la clase media, mientras que, en cambio, en su conciencia y en la opinión pública ellos estaban especialmente para la juventud pobre y abandonada».<sup>45</sup>

Se abría de ese modo el difícilísimo problema de mantener, bajo la misma inspiración educativa «preventiva» y bajo la misma concepción pedagógica salesiana, las partes de una empresa en la que se iba delineando ya una multiplicidad sorprendente de intenciones, finalidades, destinos y contextos diversos, ante los que el modelo del Oratorio iba poco a poco quedándose descolgado y cada día más lejano.

Al tema de la desarticulación empresarial se le puede unir, para seguir la misma línea de reflexión, el de la lejanía, conectado con la difusión de la actividad misionera que, junto a grandes consuelos, no dejó de plantear a don Bosco más de un motivo de reflexión e intervención para hacer que también ellos entraran en el cuadro de la conciencia crítica a la que, en los últimos

<sup>44</sup> STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 124.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 143s.

años de su vida, llegó el Santo, «consciente de que de lo que tenía necesidad la congregación sobre todo, tanto en Italia donde ya estaba desde hacía tiempo, como en América Latina, a donde acababa de trasplantarse, no era sólo la unidad y la estabilidad de estructuras. La garantía de futuro, y de un futuro salesiano, estaba en las manos de los hermanos y de los colaboradores, con tal de que permaneciesen fieles al espíritu de los orígenes, es decir, al método y al estilo educativo que había caracterizado la vida del Oratorio de Valdocco».<sup>46</sup>

Tres cartas de agosto de 1885 – la primera a mons. Cagliero, la segunda a don Costamagna y la tercera a don Tomatis – expresan con acentuada claridad el sentido de estas observaciones: una presenta una llamada cordial a la «caridad, paciencia, dulzura» y prosigue, aún más explícitamente, afirmando que no se hagan «nunca reprensiones humillantes, nunca castigos», sino siempre «hacer el bien a quien se pueda, mal a ninguno». La otra enuncia sin medias tintas el desagrado por la lejanía y la intermediación («querría tener yo mismo un sermón o, mejor, una conferencia sobre el espíritu salesiano que debe animar y guiar nuestras acciones y cada palabra nuestra») y pasa después a resumir en pocas y enérgicas líneas lo que, evidentemente, quería hacer bien presente: «El sistema preventivo debe ser nuestra característica. Nunca castigos penosos, nunca palabras humillantes, nunca reprensiones en presencia de otros; sino que en las clases debe resonar la palabra dulzura, caridad y paciencia. Nunca palabras mordaces, nunca una bofetada fuerte o ligera. Hágase uso de los castigos negativos, y siempre de modo que los que reciben un aviso se conviertan en amigos más próximos que antes y nunca se alejen de nosotros envilecidos». En la última, finalmente, resuena la seca llamada a la coherencia: «No basta saber las cosas, sino que hace falta practicarlas».<sup>47</sup>

Llegamos de este modo a la ya justamente célebre *Lettera da Roma* del 10 de mayo de 1884 que, en línea de la parábola «autocrítica» que estamos tratando de recorrer, puede considerarse como el documento central en interés e importancia.

Don Bosco toma el tema a partir de un sueño imaginario (es un verdadero «contrasueño» respecto al de los nueve años: una especie de «contrautopía» negativa, frente a la «utopía» positiva de los primeros tiempos ya lejanos) para desarrollar, en realidad, la más enternecedora descripción de la pérdida del verdadero espíritu salesiano, que se enclava con gran eficacia, precisamente en la disociación entre escuela y recreo.

«El maestro al que sólo se ve en la cátedra, es maestro y nada más; pero si va al recreo con los jóvenes, se convierte en un hermano»: hace falta volver a la conciencia activa de este punto fundamental, mezclándose todavía en las di-

<sup>46</sup> F. MOTTO, *Introduzione a Tre lettere a salesiani in America*, en: BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 357.

<sup>47</sup> La «coherencia en todo momento» expresa, de la manera más incisiva, la esencia del testimonio de los santos piemonteses contemporáneos a don Bosco. Cf. F. PERADOTTO, *La «scuola dei santi» in Torino*, en «Vita e Pensiero» 81 (1988) 735-744.

versiones de los muchachos, animando sus recreos, vigilando desde cerca, llamando la atención sin amenazar, aceptando la fatiga que haga falta para amar lo que les gusta a los jóvenes, encontrando las expresiones naturales del amor a través de la familiaridad («ahora se considera a los Superiores como Superiores y no como padres, hermanos y amigos; por tanto se les teme y se les ama poco»).

Parece, pues, que las condiciones que habían hecho del «pequeño mundo» de Valdocco un mundo completamente realizado de la educación según el módulo salesiano han desaparecido en gran parte, por lo que no queda más que el espacio para el lamento y la nostalgia esperanzada («que vuelvan los días felices del Oratorio primitivo. Los días del afecto y de la confianza cristiana... los días del espíritu de condescendencia y de tolerancia por amor de Jesucristo... los días de los corazones abiertos con toda la sencillez y el candor, los días de la caridad y de la verdadera alegría para todos»). Pero el sentido final es precisamente el de un sueño en gran medida desvanecido e iluso. La gran obra unitaria se ha fragmentado y dividido de algún modo.

## 5. Lecciones

Hemos recorrido – para llegar a alguna nota y reflexión final – un itinerario que nos ha llevado de un momento de unidad carismático-educativa inicial a la identificación de una posibilidad de reunificación que se puede proponer y actuar, en lo concreto de la situación que nos ha permitido experimentar, por el camino de la conciencia pastoral, cultural, metodológica y estructural, en la que los tiempos y los modos de la «razón» pueden aún unirse con los tiempos y los modos de la «religión» en un espíritu de persistente «*amorevolezza*». Pero no es una meta inmediata ni asegurada sin fatiga.

En este cuadro, es indudable que lo paraescolar, si se identifica con la figura de la pedagogía del Oratorio, ejerce un evidente primado orientador, pero, al mismo tiempo, la escuela no puede quedar excluida de ese horizonte.

La primera lección que hay que sacar, entonces, es la conciencia tanto de ese primado como de la necesidad de que no se puede sustraer a la conciliación de escuela y extraescuela en un intento común educativo, con el fin, sobre todo, de llevar a la instrucción (y a la escuela) aquellos rasgos de humanidad, riqueza de relaciones, vitalidad, alegría y significatividad que muy frecuentemente le faltan. Pero la escuela (también la de don Bosco y la de los salesianos) revela que siempre tiene más de una rémora para saber habitar con plenitud de vida donde circula el hálito más profundo de la educación en su hacerse y producirse original.

Lo que fue difícil hasta para don Bosco no puede ser, desde luego, fácil para nosotros: y esto debe hacernos reflexionar, en un compromiso que no debemos descuidar, para evitar ingenuas y peligrosas ilusiones.